



Foto: pcurciatti / Shutterstock.com

La COVID-19, las Mujeres, las Niñas y el Deporte: Reconstruir Mejor

Introducción

A lo largo del último año, las mujeres han atraído una atención sin precedentes en el mundo de los deportes. Eventos como la Copa Mundial Femenina de Fútbol y la Copa Mundial de Críquet T20, la asistencia histórica a partidos de fútbol femenino y las expectativas de una mayor paridad de género en los Juegos Olímpicos de Tokio, crearon consciencia y movilizaron acciones alrededor de la participación y el liderazgo de las mujeres en los deportes, la igualdad de remuneración, las políticas de protección, su representación en los medios de comunicación y los incentivos para que las niñas practiquen deportes. La pandemia de la COVID-19 ahora amenaza con romper este dinamismo a medida que el mundo deportivo se ha visto obligado a cancelar o posponer eventos, las escuelas han cerrado, y las personas permanecen en casa. Las brechas existentes entre las mujeres y los hombres, las niñas y los niños, lo mismo en los deportes de élite que en aquellos para el desarrollo, se pueden profundizar si los gobiernos, las organizaciones deportivas, los patrocinadores, la sociedad civil, las y los atletas, los medios de comunicación y los organismos de las

Naciones Unidas no colocan a las mujeres y niñas en el centro y no abordan sus necesidades específicas en los planes de respuesta y recuperación.

Los impactos de la COVID-19 ya se encuentran afectando de manera más severa a las mujeres y las niñas en muchas áreas de su vida a causa de las desigualdades de género,ⁱ una situación que también se refleja en el ámbito deportivo. El presente resumen tiene como fundamento el Marco del Deporte para la Generación Igualdadⁱⁱ, una iniciativa lanzada por ONU Mujeres y el Comité Olímpico Internacional en marzo de 2020. Su principal enfoque tiene que ver con los impactos de la COVID-19 en las mujeres y las niñas en el ámbito deportivo en cinco áreas: Liderazgo, Violencia Basada en el Género, Oportunidades Económicas, Participación y Representación en los Medios de Comunicación, y Participación de las Niñas en el Deporte. También presenta una serie de recomendaciones clave dirigidas a diferentes actores del ecosistema deportivo que van más allá de mitigar el impacto de la crisis en las mujeres y las niñas, y permitirán crear un futuro en y a través del deporte para reconstruir mejor.

i [Policy Brief: The impact of COVID-19 on Women](#)

ii [Sports for Generation Equality Framework](#)



1. El liderazgo de las mujeres en el deportes

Tal como sucede en muchos otros ámbitos, las mujeres históricamente han estado subrepresentadas en las posiciones de liderazgo de las organizaciones deportivas y, por lo tanto, se les ha excluido de los procesos de toma de decisiones en el sector. En consecuencia, existen menos mujeres que hombres involucradas en el proceso de evaluar el impacto de la COVID-19 en el deporte y en la planeación de estrategias para salir de la crisis, lo cual puede dejar a las mujeres y las niñas atrás.

Tal como lo ha señalado la Organización de las Naciones Unidas, “La evidencia entre los sectores, incluyendo la planeación económica y la respuesta a la emergencia,

demuestra de manera indubitable que aquellas políticas en las que no se consulta a las mujeres o no se les incluye en la toma de decisiones sencillamente son menos eficaces, e incluso pueden provocar daños”ⁱⁱⁱ. Por ello, a menos que se escuche a las mujeres y las niñas y estas tengan una participación activa en la búsqueda de soluciones, es muy probable que no se tomen en cuenta sus experiencias y puntos de vista y no se aborden sus necesidades específicas. Se ha demostrado que, en el ámbito deportivo, la participación de las mujeres en la toma de decisiones se traduce en la formulación de políticas sensibles al género.



2. La violencia basada en el género y los deportes

El resumen de políticas de ONU Mujeres *Prevención de la Violencia contra las Mujeres frente a COVID-19 en América Latina y el Caribe*^{iv} visibiliza el número cada vez mayor de reportes de violencia contra las mujeres y las niñas, especialmente de violencia intrafamiliar, que se han incrementado de manera exponencial a causa de las medidas de confinamiento. Para muchas mujeres y niñas que practican deportes y actividad física, sus compañeras de equipo y entrenadoras o entrenadores tienden a ser los principales referentes al momento de buscar apoyo. Por ejemplo, en algunos programas de deporte para el desarrollo, como Una Victoria Lleva a Otra, de ONU Mujeres y el COI, las niñas acuden a sus pares, entrenadoras y facilitadoras de sesiones de habilidades para la vida para revelarles situaciones de violencia que han presenciado en el hogar.

Con más de la mitad de la población mundial en confinamiento, muchas mujeres y niñas están pasando las 24 horas del día, los 7 días de la semana, en sus hogares, en donde las tensiones pueden aumentar por el confinamiento y pueden presentarse situaciones de violencia – y en donde existen pocos recursos y ningún lugar al que puedan dirigirse para escapar de la situación. Muchas de ellas, con condiciones

sumamente vulnerables, no tienen acceso a una conexión de Internet y se encuentran completamente aisladas de sus amistades y las personas adultas en las que confían. Tal como ha sucedido en crisis anteriores, como el brote del ébola, las tasas de embarazos no planeados también tienen altas probabilidades de aumentar como resultado de la violencia sexual, lo mismo que del matrimonio forzado.

Una vez que sea seguro volver a salir de casa y participar en actividades sociales, las mujeres y las niñas corren el riesgo de no poder regresar a su práctica deportiva a causa de los traumas experimentados mientras estaban en confinamiento. En aquellos contextos en los que las mujeres y las niñas han enfrentado situaciones de aislamiento social y vulnerabilidades económicas, estas tienen un mayor riesgo de convertirse en víctimas de abuso sexual y acoso, incluido en los entornos deportivos. Por ello, es fundamental que las organizaciones deportivas fortalezcan sus políticas de protección lo mismo durante la crisis que en el momento en el que el mundo deportivo reanude su actividad. El mundo deportivo también puede hacer uso de su alcance para crear conciencia y reducir la incidencia de la violencia basada en el género.

iii [Policy Brief: The impact of COVID-19 on Women](#)

iv [Prevención de la Violencia contra las Mujeres frente a COVID-19 en América Latina y el Caribe](#)



3. Los impactos económicos para las mujeres en los deportes

Después de años de un progreso gradual pero significativo, en el 2019 se registraron avances enormes en lo que respecta al apoyo a los deportes femeninos; sin embargo, en este momento no existe la certeza a futuro de que ese mismo dinamismo en la igualdad de género en los deportes pueda continuar debido a la crisis económica provocada por el brote de la COVID-19. Las dramáticas disminuciones en los niveles de recaudación en todo el ecosistema deportivo podrían llevar a los clubes, los equipos y otras organizaciones a volver a priorizar las inversiones en los deportes “tradicionales”, es decir, los deportes masculinos. Los argumentos a favor de una mayor rentabilidad desde el punto de vista de su audiencia, cobertura mediática y patrocinios pueden predominar en la toma de decisiones, una situación que obligaría a las atletas a enfrentar contratos y condiciones de entrenamiento aún más precarios, al punto de extinguir los equipos y ligas femeninos por completo. Las reducciones salariales, la cancelación de contratos y el cierre de clubes ya eran una realidad para las atletas antes de la crisis. Además de las atletas, a medida que el mundo deportivo ha comenzado a reducir su plantilla laboral como resultado de los confinamientos, muchas profesionales y personal de apoyo femenino también se encuentran en riesgo de perder sus empleos.

El Informe Global Sobre el Empleo Femenino 2017 de la FIFPRO^v reveló que, de conformidad con los reglamentos de la FIFA, únicamente el 18% de las jugadoras de fútbol son profesionales, lo que significa que cuentan con un

contrato por escrito y se les paga más por su actividad que los gastos en los que incurren. El informe también muestra que la mayoría de los contratos existentes ya no superan los 12 meses, y casi la mitad de las jugadoras carecen de un contrato. Esto significa que incluso en aquellos casos en los que los organismos deportivos cuentan con mecanismos de respuesta de emergencia a través de apoyos económicos, estos podrían no beneficiar a las profesionales debido a la falta de mecanismos de transferencia institucionales. De la misma forma, debido a la falta de contratos, muchas jugadoras carecen de acceso a las medidas de protección social que los gobiernos ofrecen a la población desempleada o no pueden beneficiarse del apoyo de sindicatos.^{vi}

El sector del deporte para el desarrollo también está resintiendo el impacto de la crisis, y diversas organizaciones reportan que los recursos financieros tardan en llegar, se han suspendido, o han sido reprogramados por los gobiernos y sus financiadores del sector privado. A causa de las medidas de distanciamiento social, las actividades deportivas para las niñas, niños y adolescentes están interrumpidas, y a muchas trabajadoras y trabajadores en el sector no se les está pagando. Las mujeres por lo general están subrepresentadas en la comunidad de entrenadores y facilitadores deportivos de las organizaciones para el desarrollo, y podrían ser las primeras en verse obligadas a pedir permisos sin goce de sueldo o en ser despedidas en el momento en que las organizaciones comiencen a recortar personal.



4. La representación de las mujeres en los medios de comunicación

Antes de la COVID-19, las mujeres ya estaban severamente subrepresentadas en los medios de comunicación deportivos. De acuerdo con el *Associated Press Sports Editors Racial and Gender Report Card* (“Informe Racial y de Género sobre Editores Deportivos de la Associated Press”) 2018^{vii}, el 90 por ciento de los editores deportivos y el 88.5 por ciento de los reporteros en el medio eran

hombres. Con la postergación de campeonatos, juegos de las grandes ligas y los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, las y los profesionales de los medios deportivos corren el riesgo de perder sus empleos o que se suspendan sus contratos. El tiempo de emisión para los deportes femeninos también se ha reducido de manera significativa. A pesar de que el 40% del número total de participantes

v [Informe Global sobre el Empleo en el Fútbol Femenino](#)

vi [COVID-19: Implications for Professional Women's Football](#)

vii [The 2018 Associated Press Sports Editors Racial and Gender Report Card](#)

en justas deportivas son mujeres, los deportes femeninos únicamente reciben alrededor del 4% de la cobertura mediática total, de acuerdo con la UNESCO.^{viii}

Una vez que concluya el periodo de confinamiento y se reanuden los eventos deportivos, existirá un calendario deportivo intenso, y algunos eventos de mujeres podrían entrar en conflicto con aquellos de los hombres, lo que llevaría a una competencia por la audiencia y la atención de los medios. Será fundamental asegurarse de que exista un calendario con un equilibrio de género, tal como lo hace el COI con los Juegos Olímpicos para promover una cobertura más balanceada.

En años recientes se ha registrado una tendencia positiva entre diversas marcas comerciales que han comenzado

a patrocinar a mujeres atletas y a compartir mensajes positivos sobre la igualdad de género a través de su publicidad.

Al mismo tiempo, hasta el año 2019, las atletas únicamente estaban recibiendo alrededor del siete por ciento de los ingresos por patrocinios en el mundo. Los patrocinadores se han visto severamente afectados por la crisis, y a medida que el mundo deportivo se recupere, existe el riesgo de que tiendan a invertir recursos limitados en aquello que ya conocen. Este escenario podría erosionar de manera potencial las oportunidades de patrocinio para las mujeres. Por otro lado, existe la oportunidad de reconstruir portafolios que reconozcan el valor de continuar invirtiendo en las mujeres y de promover una mercadotecnia deportiva sensible al género.



Foto: Marta Vieira da Silva, nombrada seis veces Jugadora del Año de la FIFA, Embajadora de Buena Voluntad de ONU Mujeres y Defensora de los ODS de la ONU
© Foto cortesía de Marta



5. La participación de las niñas en los deportes

Como consecuencia de las medidas de confinamiento, los programas de deporte para el desarrollo y las clases de educación física también se están cancelando, suspendiendo o reinventando por completo. Los pocos programas de deporte para el desarrollo dirigidos a las niñas han enviado a estas jugadoras a casa, en donde a menudo enfrentan situaciones precarias.

La falta de actividad física, el aislamiento social y las situaciones económicas en deterioro de las familias pueden llevar a un aumento en sus niveles de estrés, ansiedad, soledad y depresión, que representan desafíos para su salud mental y su bienestar. En estas condiciones, un gran número de niñas se encuentran en mayor riesgo de experimentar situaciones de violencia física y sexual, embarazos no planeados y matrimonio infantil.^{ix} Muchas niñas en el mundo entero ya están perdiendo el contacto con el sistema de apoyo vital que las escuelas y las ONG dedicadas al deporte les han ofrecido a través del aprendizaje entre pares y sus equipos de facilitadores y entrenadores profesionales. En ocasiones estos son los únicos espacios seguros disponibles con los que cuentan, lo cual significa que se ven obligadas a enfrentar por sí mismas desafíos como la violencia intrafamiliar, las mayores cargas de cuidado y la necesidad de sobrevivir económicamente. Los cierres de escuelas van más allá de la pérdida de un espacio de aprendizaje académico ya que, a través de currículos de educación física de calidad,^x ofrecen a los estudiantes la oportunidad de desarrollar las habilidades físicas, sociales y emocionales que necesitan para llevar a cabo transiciones delicadas en su vida e incrementar su resiliencia individual.

Algunos proyectos y escuelas están intentando mantener a las niñas, niños y adolescentes involucrados en actividades de educación física y deportivas dirigidas en línea; sin embargo, no todos han desarrollado las habilidades para hacerlo, además de que no todas y todos los participantes cuentan con acceso a Internet. Pero incluso en aquellos casos en los que cuentan con acceso, las niñas y las jóvenes en particular pueden verse abrumadas por el trabajo de cuidados y las labores domésticas, que les impiden participar en actividades en línea.

Una vez que se suspendan las medidas de confinamiento, muchas niñas no podrán regresar a la práctica deportiva, ya que los papeles tradicionales volverán a afianzarse y sus contribuciones a la economía y el cuidado de la familia serán vistos como necesarios para el bienestar e incluso la sobrevivencia de las familias, haciendo que el “lujo” de su práctica deportiva pase a un segundo plano. Por otra parte, las familias y las y los docentes estarán especialmente preocupados porque las niñas, niños y adolescentes se pongan al corriente a consecuencia del tiempo escolar perdido. Puede que las clases de deportes y educación física no sean una prioridad. Adicionalmente, incluso si se superaran todas estas barreras, las organizaciones de base comunitaria corren el riesgo de no poder continuar ofreciendo programas deportivos, especialmente en aquellos casos en los que los gobiernos y sus donantes suspendan o reduzcan su apoyo económico. Aquellas niñas cuyos progenitores han perdido sus ingresos podrían tener que abandonar el deporte porque sus familias ya no podrán “pagar para que jueguen” o cubrir los costos relacionados con su participación en el deporte.



Recomendaciones y Conclusiones

El deporte tiene un importante papel que jugar en una recuperación que no deje a nadie atrás. Una vez que se relajen las reglas de distanciamiento social, el mundo estará ansioso de encontrar oportunidades para reunirse con sus seres queridos y celebrar juntos. Las sociedades necesitarán herramientas para que las personas se reconecten y reconstruyan un sentido de comunidad. Las actividades y los eventos deportivos son ocasiones

perfectas para ello. Los Juegos Olímpicos de Tokio post-COVID-19 están destinados a ser un momento importante para esta celebración y sanación mundiales.

Adicionalmente, nos esforzaremos por construir comunidades resilientes y ver a la gente saludable y fuerte. La actividad física es un mecanismo eficaz para alcanzar este objetivo. Por ejemplo, la actividad física

ix [COVID-19 and child, early and forced marriage: an agenda for action](#)

x Estos currículos se consideran diferentes de los programas de educación física tradicionales como resultado de su mayor énfasis en la frecuencia, variedad e inclusividad y sus contenidos valiosos.

y deportiva puede reducir el riesgo de enfermedades no transmisibles y, por lo tanto, la vulnerabilidad a pandemias como la del coronavirus. Las escuelas son un punto de entrada sin igual para dar cauce a los cambios transformadores relacionados con estilos de vida saludables. El aprendizaje activo y basado en valores y el ejercicio físico diario ofrecen una solución tangible para fortalecer la salud física y mental de las poblaciones.

Para las mujeres y las niñas, los deportes también son una poderosa herramienta para desafiar los estereotipos de género, recuperar la propiedad de sus cuerpos, reconstruir sus vidas después del trauma, desarrollar más habilidades que se pueden transferir al entorno laboral, encontrar una red de apoyo segura y un sentido de significado y propósito, y expresar sus talentos y pasiones profesionalmente.

Actualmente el mundo se encuentra trabajando en planes de respuesta, resiliencia y recuperación. Sin embargo, aún

es necesario estudiar mejor el impacto de la COVID-19 en las mujeres y las niñas en los deportes. Por lo tanto, se recomienda a las instituciones recabar datos desglosados en materia de género, monitorear sus acciones para asegurarse de que incorporen la igualdad de género y apoyar una investigación a profundidad para emprender acciones de abogacía, políticas, toma de decisiones y asignación de recursos basadas en evidencia. Las mujeres y las niñas deben tener una participación equitativa y liderar el proceso de reconstruir mejor, de modo que sus avances no se vean afectados y hagamos realidad un mejor futuro para todas las personas, en el que las mujeres y las niñas puedan participar y trabajar en el deporte, dirigirlo y disfrutarlo en igualdad de condiciones. A continuación, se detalla un conjunto de acciones que los integrantes del ecosistema deportivo pueden emprender tanto durante como después de la crisis, como parte de la planeación para la recuperación y sus etapas subsecuentes.



Foto: Participantes de Una Victoria Lleva a la Otra, programa conjunto de ONU Mujeres y del COI.
©UN Women/Lucia Prieto



Gobiernos:

- Asegurarse de que las escuelas ofrezcan una educación física de calidad para todas y todos, entre otras cosas, a través del aprendizaje a distancia en todos aquellos casos en los que sea posible, lo mismo que durante la recuperación
- Apoyar a las Organizaciones de Deporte para el Desarrollo de modo que amplíen su oferta de actividades deportivas para todos, incluyendo a las mujeres y las niñas, de manera equitativa
- Continuar invirtiendo en programas deportivos enfocados en las jóvenes y las niñas, preferentemente en combinación con sesiones de habilidades para la vida con el fin de abordar temas de género
- En aquellos casos en los que los paquetes de estímulos incluyan apoyo para la recuperación de los deportes, asegurarse de que exista una distribución equitativa de recursos para los deportes masculinos y femeninos, lo mismo que rendición de cuentas en los mismos



Organizaciones deportivas:

- Continuar invirtiendo en los deportes femeninos
- Incluir a las mujeres en la creación e instrumentación de los planes de recuperación
- Llevar a cabo consultas amplias con niñas y niños, mujeres y hombres (atletas, entrenadores, árbitros, equipos médicos y otros profesionales del deporte) de modo que tengan una mejor comprensión de la forma en la que la crisis les está afectando y puedan responder adecuadamente
- Involucrar a atletas, periodistas, entrenadores y otros aliados del sexo masculino con el fin de promover los deportes femeninos
- Usar a personas de alto perfil para crear consciencia acerca de las dimensiones de género de la crisis
- Invertir en la formulación e instrumentación de políticas y procedimientos de salvaguarda y protección



Audiencias deportivas:

- Hacer uso de las redes sociales para entrar en contacto con clubes, federaciones y patrocinadores para mostrarles su apoyo a los deportes femeninos
- Usar mecanismos de financiación colectiva y hacer donaciones a ONG que ofrezcan programas deportivos y sesiones de habilidades para la vida dirigidos a las niñas
- Una vez que se reanude la actividad deportiva, sintonizar y asistir a eventos deportivos femeninos



Donantes y patrocinadores del sector privado:

- Continuar apoyando equipos profesionales de mujeres y aumentar los patrocinios de mujeres atletas
- Continuar promoviendo mensajes positivos sobre la igualdad de género en la mercadotecnia relacionada con el deporte
- Ampliar el apoyo a programas deportivos para las mujeres y las niñas como un legado social de los eventos deportivos patrocinados por su compañía
- Dar un mayor apoyo a los programas de deporte seguro para el desarrollo dirigidos a las niñas



Medios de comunicación:

- Realizar esfuerzos para alcanzar un equilibrio en la cobertura y el tiempo de emisión de deportes femeninos
- Comprometerse a una estrategia de recuperación que permita avanzar la igualdad de género, lo mismo a través de la producción de contenido que de la participación de las mujeres en los medios de comunicación deportivos
- Continuar promoviendo un equilibrio de género entre la comunidad de periodistas deportivos
- Crear consciencia acerca de la agudización de las normas de género nocivas durante el periodo de distanciamiento social



ONG de deporte para el desarrollo:

- Desarrollar protocolos para apoyar a las mujeres y las niñas sobrevivientes de violencia basada en el género
- Monitorear las tasas de abandono entre las niñas y los niños para compararlas con la situación antes del brote del virus
- Dirigirse a las madres y padres de familia y los miembros de la comunidad y alentarlos a que permitan que las niñas regresen a la práctica del deporte
- Ofrecer oportunidades de aprendizaje a distancia en aquellos casos en los que sea factible y mantener contacto con las y los participantes durante el confinamiento